

SOBRE LA INTRODUCCION DEL RENACIMIENTO EN EXTREMADURA: ALGUNAS OBSERVACIONES

FRANCISCO M. SANCHEZ LOMBA
JOSE JULIO GARCIA ARRANZ
Universidad de Extremadura

Cualquier viaje que realicemos por la geografía hispana (y en esta ocasión será un breve periplo por la Extremadura del siglo XVI) servirá para constatar un fenómeno casi cinematográfico de *fundido encadenado* o de *sobreimpresión* pasado-presente, presente-pasado. Podrían existir otras fórmulas, pero lo habitual en el mundo artístico es que un estilo vaya desvaneciéndose paulatinamente al tiempo que una nueva concepción se va incorporando o imponiendo. Existirá, por tanto, un periodo en que lo viejo y lo nuevo conviven –produciendo soluciones originales, dinámicas y generadoras– o simplemente coexisten –yuxtaponiéndose en formulaciones paradójicas, arbitrarias–. En cualquiera de los casos, el impacto visual es llamativo y, para el Historiador del Arte, de alta significación, pues proporciona una información cronológica que cubre de un modo fehaciente el frecuente vacío documental.

Quizá el fenómeno pueda estudiarse de un modo más eficaz en las regiones periféricas que en los focos artísticos más creativos. En manos de los artistas más afamados, del clero intelectual, de la nobleza urbana o de los políticos viajeros, es decir, de la *clase dominante*, está la posibilidad de transmitir una *ideología*, primero en sus lugares de influencia inmediata y, posteriormente por simpatía, por imposición o por la tiranía de la moda, en toda la colectividad. Así, en la regiones alejadas de los centros de decisión, con un clero rural generalmente conservador y con una nobleza terrateniente de fuerte arraigo feudal, el proceso innovador suele ser tardío, lento y dificultoso, actuando casi siempre el substrato tradicional sobre el que se irán incorporando, muchas veces al simple dictado de la moda, las novedades estructurales o decorativas.

Más bien lo último porque, salvando escasos personajes del alto clero y contados miembros de la aristocracia, lo que domina en Extremadura es la fiel dependencia del estilo gótico, entendido como la única forma de expresión cristiana a través de sus bóvedas de crucería en los templos, y como la verdadera imagen de poder y fuerza en las torres y sólidos paramentos de los palacios urbanos.

Desde luego, el siglo XVI se inicia al margen de cualquier devaneo paganizante. Rodrigo Alemán ejecutando la sillería coral de la catedral de Plasencia, Martín y Bartolomé de Solórzano proporcionando trazas y condiciones para la nueva catedral de Coria, o Pedro de Larrea iniciando la construcción del convento de San Benito de

Alcántara, no dejan asomar ni un rasgo que suponga conocimiento de las novedades estéticas del Renacimiento italiano. Conocen el gótico final, el decorativismo de los hispano-flamencos, y aun eso lo ejecutan con mesetaria austeridad, lejos de la exuberancia coetánea de otras regiones.

Pronto, sin embargo, aparecerán las *sobreimpresiones* y *encadenados* a que aludíamos inicialmente. Un arco apuntado sobre pilastras cajeadas, grutesco bajo un conopio, un carpanel encasetonado, baquetones de penetraciones sustentando un entablamiento clásico, cardinas y láureas ... No vamos a referirnos a las portadas plenamente renacentes que permiten el acceso a interiores góticos, ni siquiera a los soportes enteramente clásicos sobre los que cabalغان las riquísimas bóvedas góticas, sino sólo a algunos ejemplos, casi curiosidades, de anómala simbiosis de estilos, un presente sobre el pasado propio de los momentos de indecisión.

Puerta del claustro de Guadalupe (Cáceres)

Situada en el ángulo suroeste del Claustro mudéjar del Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, es portada germinada cuyo doble vano —de clara funcionalidad— da paso a la escalera de acceso al piso alto y al corredor de la Portería y Sala Capitular del Monasterio respectivamente.

Sobre tres pilares cajeados al interior, reforzados en los frentes con semicolumnas abalaustradas ornadas a base de elegantes motivos vegetales, apoyan dos arcos carpaneles cuyas roscas se compartimentan en casetones para albergar cabezas de querubes. Los balaustres se prolongan hasta sustentar un entablamiento poblado por grutescos de suave moldeado, en torno a un emblema mariano sobre el que se instala un frontón entre torneados pináculos conteniendo al Padre Eterno en actitud de bendecir.

El intradós de los arcos se prolonga en profundidad creando bovedillas encasetonadas, conteniendo elementos florales de suave curvatura. Aunque el conjunto, atribuido a Alonso de Covarrubias, es, sin objeción, una atractiva muestra renacentista, entendemos como resabios góticos la estructura geminada y el perfil carpanel de arcos y bóvedas.

Ventana de la torre del templo parroquial de Azuaga (Badajoz)

Se encuentra situada en el lado oeste del tercer cuerpo de la magnífica torre que, levantada a los pies del templo, alberga igualmente la portada principal de la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación. El carácter plenamente gótico de los dos niveles inferiores se confunde en el tercero con algunos elementos decorativos de sabor renacentista que se concentran en torno a esta ventana.

Es vano geminado, que apoya sobre una delgada columnilla central de mármol blanco a modo de parteluz y abocinado, cubriéndose el intradós con una faja decorativa continua a base de motivos *a candelieri*, flanqueada en todo su recorrido por estilizados baquetones góticos. Las pequeñas tracerías, casi insinuadas, que cuelgan de los arcos, y el antepecho anterior, animado con sirenas aladas, completan su abigarrada ornamentación.

Todo ello se cierra mediante pilastras cajeadas, decoradas igualmente con grutescos, y un entablamiento superior, que alberga un friso esculpido con motivos de hojas. Sobre éste, y entre pináculos coronados por angelotes, se desarrolla un complejo panel a base

de roleos vegetales que se extienden a partir de un balaustre central. Un escudo de temática mariana remata el conjunto, ocupando el quiebro del alfiz que da paso al remate de la torre.

Portada de la sacristía de Fuente del Maestre (Badajoz)

En la iglesia parroquial de la Candelaria, en Fuente del Maestre, la sacristía, en el brazo del crucero del Evangelio, tiene su acceso mediante portada de rica ornamentación *plateresca*. La puerta aparece claramente dividida en tres cuerpos mediante molduradas cornisas; el primero contiene el vano de acceso, ligeramente abocinado, combinándose la decoración *a candelieri* de las pilastras con los ondulados roleos vegetales del arco carpanel, todo ello entre baquetones interrumpidos tan sólo por leves impostas. La puerta se encuadra lateralmente mediante semicolumnas adosadas con capiteles que sustentan el segundo nivel.

Este constituye un friso cerrado en los extremos mediante breves pilastras, conteniendo híbridos hombre-vegetal en torno a un escudo con las llaves de San Pedro sustentado por leones.

El conjunto se corona con un frontón semicircular en el cuerpo superior, cuyo tímpano alberga un escudo de la Orden de Santiago —cruz sobre un león— entre cintas, flanqueado por grandes cráteras sobre columnillas, en cuyos frentes se instalan *ignudi* con escudos. Aves zancudas afrontadas y dos cabezas tocadas a lo romano, también enfrentadas, ornan los espacios sobrantes bajo la cornisa de remate.

Portadas norte y sur de la parroquia de Almendralejo (Badajoz)

Las dos portadas pétreas abiertas en los laterales del templo parroquial de la Purificación, en Almendralejo, presentan como nota común la casi imperceptible fusión entre elementos renacentistas y leves reminiscencias góticas.

La situada al Norte, abierta en el lado del Evangelio de la nave, está formada por un gótico arco carpanel sobre pilastras decoradas con flores, grumos y calaveras en sus frentes y caras internas, abocinadas. El arco presenta una inscripción en la rosca: *AVE MARIA GRACIA PLENA* y casetones en el intradós. La puerta se limita lateralmente por pilastras adosadas, estrechamente flanqueadas por baquetones con diminutos querubines esculpidos y cabezas de carnero, que también se ornan con motivos vegetales y cabezas a la antigua. Sus capiteles corintios sustentan un clasicista entablamento con metopas y triglifos, decoradas las primeras también con testas de carnero.

De los extremos superiores de las pilastras, coronadas con bustos humanos, parte una moldura que repite el arco carpanel conformando un frontón que contiene dos pequeñas esculturas femeninas y sostiene un angelote sobre la clave.

El conjunto se enmarca mediante una cornisa superior sobre pequeños canecillos y doseteles goticistas laterales, que albergan imágenes pétreas hoy desaparecidas. Escudos con jarras de azucenas y nuevos cráneos con las tibias cruzadas ocupan los espacios no decorados.

La portada meridional, gemela de la anterior, presenta igualmente arco carpanel, aunque más sencillo, de intradós moldurado ininterrumpido por pequeña cartela en la clave, que apoya sobre jambas semicilíndricas lisas. Dos pares de pilastras laterales

adosadas, decoradas con motivos florales en las cajas, descansan sobre basas de moldura aún gótica, y sustentan un friso con una florida inscripción mariana (*AVE MARIA*). Pequeños medallones con cabezas de perfil ocupan las reducidas enjutas.

Una saliente cornisa da paso a un segundo cuerpo horizontal, en el que una moldura dibuja un arco mixtilíneo central conteniendo el repetido símbolo mariano del búcaro, flanqueado por torsos humanos con prolongados apéndices vegetales. El quebrado arco sustenta un remate que, rompiendo y superando una segunda cornisa de cierre, está formado por un angelote músico sobre una balaustrada, protegido por otra pequeña cornisa.

Portada de la parroquia de Villafranca de los Barros (Badajoz)

Se trata de la llamada *Portada del Perdón*, labrada en el cuerpo inferior de la gran torre dispuesta a los pies del templo parroquial de nuestra Señora del Valle. En ella dominan las estructuras y ornatos góticos sobre los tímidos atisbos renacientes de los medallones del cuerpo superior.

El carácter decorativo de la portada se concentra especialmente en una banda vertical central, delimitada por elevados pilares fasciculados ricamente ornamentados y coronados de pináculos que llegan hasta la moldura de separación con los cuerpos superiores de la torre. Una cornisa poco saliente sobre pequeños canecillos florales divide esta banda en dos cuerpos.

El inferior alberga el vano de la puerta, con arco carpanel y soportes formados por baquetones abocinados, sustituyéndose las dos jambas exteriores por orlas decorativas a base de cardinas y figuras animales. Estas se prolongan por encima de la cornisa apoyada directamente sobre el arco, formando un conopio rematado en piñón, contorneado de motivos florales, que alberga una imagen de la Virgen bajo dosel, y se flanquea de otras dos esculturas marmóreas —*Jesús y San Juan Bautista*—, también bajo recargados templete góticos.

El segundo cuerpo es recorrido por otro ornamentado conopio que arranca de los ángulos inferiores y remata en un escudo de Carlos V y un Calvario, ambos labrados en mármol, ocupando el festoneado quiebro de alfiz. Esta moldura conopial rodea un óculo central abocinado, situado entre dos pequeños relieves de ángeles músicos. Pero el elemento decorativo más interesante es el conjunto de cinco medallones con relieves, cuatro de ellos con los símbolos de los evangelistas, situados sobre el óculo y en las enjutas que configura el arco conopial.

Portadas norte y oeste de la Catedral de Coria (Cáceres)

Al margen de otras curiosas combinaciones emanadas del dilatado proceso constructivo de la catedral de Coria, dos portadas concentran el mayor interés para nuestro trabajo. La del norte es la de mayor antigüedad, con un gran arco apuntado sobre baquetones de penetraciones y entre pilares mortidos, encerrando un tímpano.

La puerta queda comprimida por dos curiosas estructuras cargadas de ornato. Perpendicular a su costado derecho se eleva el Balcón de las Reliquias, con medallones, motivos grotescos, apertura en arco carpanel y remate en crestería directamente relacionable con el salmantino palacio de Monterrey. Sobre su lado izquierdo sobresale el husillo de la torre, con paños cóncavos en los que se dan cita toda clase de motivos del

primer Renacimiento junto a peanas y doseteles de sabor gótico que cobijarían imágenes ya desaparecidas.

En el frente occidental se abre una gran portada de incierta datación, pues la inscripción de 1578 presente en ellas se nos antoja excesivamente tardía. Un doble hueco en el cuerpo inferior mezcla el perfil carpanel con columnas, retropilastras y decoración claramente renacentistas. En el segundo, dos columnas abalustradas enmarcan dos escenas organizadas de extraña manera, fragmentando el campo, a modo de gótico retablo, en una combinación de triángulos que acogen a las figuras en relieve de la Anunciación y la Epifanía. Más arriba, y flanqueada por balaustres, se abre una amplia ventana en la que, una vez más, se entreveran los planteamientos estéticos de pilastras cajeadas y adornos *platerescos* con la estructura apuntada del vano.

Portada occidental de San Mateo (Cáceres)

La iglesia parroquial de San Mateo vivió un dilatado proceso constructivo que abarca todo el siglo XVI y se prolonga en los años iniciales del siglo XVII. Gótico y Renacimiento se entreveran en capillas, remates o enterramientos, casi siempre con gran sobriedad.

La portada de los pies, de resolución bastante modesta, es la pieza que traemos a colación, pues aunque en su conjunto es un trabajo renaciente fechable en torno a 1550, mantiene el perfil carpanel en la apertura del vano.

El arco, con casetones de tamaño y disposición irregular encerrando relieves de querubines, aparece sustentado por pilastras cajeadas y enmarcado por columnas sobre doble pedestal cúbico tras las que aparecen retropilastras cajeadas. Collarines a mitad de los fustes separan dos tipos de estrías, muy finas en la parte inferior y de escotadura más ancha en la superior. Rematan las columnas en capiteles de orden compuesto que sostienen el entablamento; en las enjutas se disponen dos medallones con bustos en alto relieve de los apóstoles Pedro y Pablo, de muy buena labra.

Arquitrabe y cornisa sin decoración, y en los laterales dos ménsulas en *ese*, limitan un vistoso friso con relieve de hojarasca y motivo central con efigie de San Mateo, patrón del templo, en un medallón enmarcado por *putti*. Rematan la composición de la portada, a modo de acróteras, dos figuras de niños, obras documentadas del escultor Juan de Santillana.

Portada occidental de Santa María de Brozas (Cáceres)

El templo de Santa María, en Brozas, es una de las piezas más valiosas de la arquitectura renacentista extremeña, con un largo proceso constructivo que arranca, a lo gótico, en los comienzos del siglo XVI y no se detiene —respetando en gran medida los proyectos quinientistas— hasta el siglo XVIII.

De sus portadas, la del oeste es sin duda la que reviste mayor interés, y en ella se dan armónica cita elementos de diversa filiación, partiendo de un cuerpo inferior muy arraigado en lo gótico, y rematando en un triángulo teológico plenamente renaciente.

Dos pilares mortidos, formados por haz de baquetoncillos rematados en agujas que imitan labores caladas, y continúan con decoración de cogollos y grumos, se unen en su parte superior por una moldura geométrica en funciones de alfiz, encuadrando una puerta de amplia luz cerrada en arco de medio punto. El marcado abocinamiento da

origen a un juego de arquivoltas con variada decoración, en su mayor parte de menudas filigranas obtenidas por fusión de motivos animales y vegetales; destacan los temas que se incluyen en la arquivolta central, con figuras de ángeles sobre peana y bajo dosel, ordenados longitudinalmente, portadores de los atributos de la Pasión. Trasdosando el último arco, una serie de discos tangentes, con pequeño detalle floral en su centro, parecen descansar sobre curvadas hojarascas góticas procedentes del cuerpo medio de los pilares mortidos, culminando así la ornamentación del cuerpo bajo.

Sobre el primer cuerpo se eleva un segundo conformado por una ventana en medio punto, doblada, cuya clave se timbra con una hoja de acanto; el vano se flanquea con dos pilastras cajeadas cuyos capiteles jónicos sostienen un entablamento, incluyéndose en las enjutas medallones con bustos en altorrelieve de San Pedro y San Pablo. Y en el friso del entablamento, alternancia de círculos y cruces, fina transformación del habitual motivo de cruces y arquillos, frecuente en los trabajos del arquitecto Pedro de Ybarra.

Sobre este segundo cuerpo, dos cartelas con jarras de azucenas encuadran una hornacina avenerada, también entre pilastras cajeadas y capiteles compuestos, que alberga una representación de bulto de la Coronación de la Virgen. En el entablamento, sonrientes querubos de alas extendidas y, como coronación, entre dos aletones que soportan un tímpano semicircular avenerado, una imagen casi de bulto, cercana al medio cuerpo, de Dios Padre en actitud de bendecir, acompañado de pequeñas imágenes de bulto de las Virtudes Teologales.

Fachada del Palacio de los Golfines (Cáceres)

El palacio de los Golfines de Abajo es uno de los edificios más característicos de la ciudad monumental de Cáceres. En su fachada se combinan, con singular acierto, elementos tardogóticos y del Renacimiento temprano, entre dos torres en las que repite la fórmula, una con medieval matacán y la otra con crestería *plateresca*.

La portada se distribuye en tres cuerpos, con vanos enmarcados por un complejo y atractivo alfiz de follaje, que se quiebra y estrecha hasta concluir en una coronación trilobulada. El cuerpo inferior presenta un vano de medio punto con grandes dovelas radiales sin ornato, arrancando desde la línea de impostas el mencionado alfiz. En un segundo nivel, a partir del primer quiebro de alfiz, bajo el que se sitúan blasones heráldicos, se abre una ventana amplia y adintelada protegida por reja y, a la altura del segundo quiebro del alfiz, se dispone el tercer cuerpo.

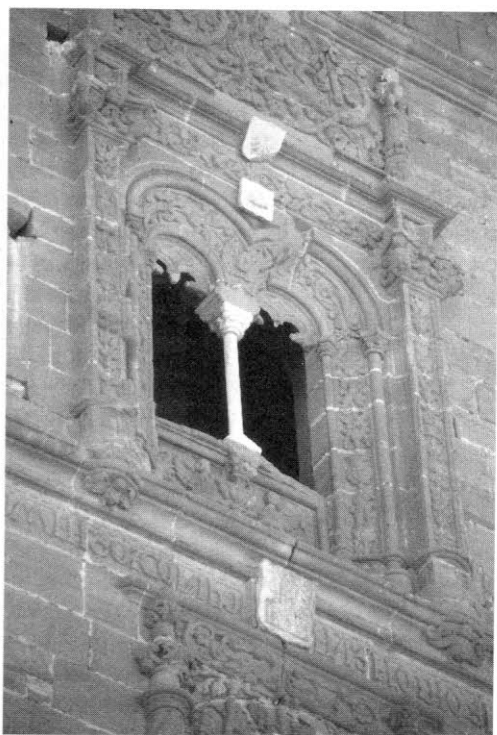
Aquí nos encontramos con un escudo de los Golfines sostenido por dos *putti*, y por debajo, una corona floral que circunscribe la inscripción *FER DE FER*, de incierta interpretación. Sobre este panel decorativo se abre una bella ventana que habría que definir como gótico-renacentista, ya que el hueco geminado presenta un mainel mármoleo con capitel jónico, al tiempo que los arcos ofrecen su intradós decorado con gótica tracería calada. Escudo de los Reyes Católicos y Cruz completan, bajo el perfil trilobulado del alfiz, la composición de la portada, aunque todavía en la fachada, sobre la cornisa, se eleva una crestería con grifos afrontados y flameros, que se continúa en una de las torres antes mencionada.

Naturalmente, la relación podría continuar, en territorio de las dos provincias y en edificaciones religiosas o civiles y militares, pudiéndonos encontrar con paradójicos arcos apuntados en el piso alto del patio renacentista del castillo de Piedrabuena, en San

Vicente de Alcántara (Badajoz), el llamativo perfil conopial conseguido con *ces* en una de las portadas del templo parroquial de Malpartida de Plasencia (Cáceres), la mezcla de soportes (columnas toscano-jónicas, baquetones y balaustres) en la parroquia de Almendral (Badajoz), o el alfiz cajeado en la puerta del convento de las Ildefonsas en Plasencia (Cáceres). En definitiva, simbiosis de motivos y formulaciones más o menos arbitrarias, siempre presentes en los momentos de indefinición estilística.



1. Guadalupe (Cáceres). Monasterio.
Puerta del claustro mudéjar.



2. Azuaga (Badajoz). Iglesia parroquial de la Consolación.
Ventana de la torre.



3. Fuente del Maestre (Badajoz).
Iglesia parroquial de la Candelaria.
Puerta de la sacristía.

4. Almendralejo (Badajoz).
Iglesia parroquial de la
Purificación. Detalle de
la portada norte.





5. Almendralejo (Badajoz).
Iglesia parroquial de la
Purificación. Portada sur.



6. Villafranca de los Barros (Badajoz).
Iglesia parroquial de N.ª Sra. del Valle.
Detalle de la portada del Perdón.